

Rubén Darío, poeta revolucionario

SON tantas las ocasiones en que se reconstruye el pasado con una sola faz, la comedia, que otra nueva más a nadie sorprende. El 16 de Enero se cumplió un siglo del nacimiento del poeta modernista por excelencia y, desde luego, se está efectuando la misma comedia. Toda la gran prensa de Iberoamérica y los críticos fosilizados aprovechan el aniversario para recordar al escritor "puro", al autor de *Sonatina*, de *La Marcha Triunfal* y del himno a los bomberos. No al de *Abrojos* y *La España Negra*. Se mencionan en Chile sus contactos con la "selecta" burguesía bancaria del siglo pasado. En Buenos Aires se honra a Mitre, el propietario de *La Nación*, por haber sido su patrón. En Madrid, la Academia insiste en el prólogo de Juan Valera a la segunda edición de *Azul*. Se hace desaparecer su amistad con el ácrata Alberto Ghirardo, con el socialista José Ingenieros, con el libertador José Martí y con los ácratas hispanos del 98. Se omite al auténtico Rubén Darío, "el perseguido, hoy en un pueblo, mañana en otro, siempre al lado de la hoja impresa", cuyo "liberalismo, su amor a la independencia y a la libertad, le expusieron a sinnúmero de peligros en su primera juventud, que fue ardorosa, rebelde, combativa" (Prólogo a las *Obras Completas de Darío*, de Ghirardo).

Su poesía se manifiesta personal e inconfundible por la pollicromía de sus imágenes y por la joyería deslumbrante de sus giros. Sin embargo Darío colorista es sólo un fragmento del poeta. Su afán combatiente de revolucionario sin dinero, que recorrió el mundo escribiendo en diarios y revistas por míseros emolumentos es desconocido y existió.

Su trayectoria militante comienza en su niñez. Tenía catorce años cuando ganó la fama en su país, al rendir homenaje lírico póstumo al combatiente de la unidad no realizada de Centroamérica, a Máximo Jerez. Ese canto elegíaco le dio una beca escolar y algo más importante: la amistad y confianza de dos exiliados: Antonio Zambrana y José Leonard. Zambrana era el tribuno del Partido Revolucionario Cubano. Había recorrido la América en busca de auxilio económico para su Partido, cuya consigna —de Martí— era "¿La Revolución? La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República". En Chile, Zambrana junto con el General Quezada y Vicuña Mackenna, habían inaugurado el Cerro Santa Lucía en una gran manifestación popular de adhesión a Cuba (1). José

(1) Las primeras noticias sobre las jornadas de Zambrana y su acción en Chile fueron dadas a conocer por nosotros en *URGENTE*, revista del Instituto Chileno-Cubano de Cultura, Abril, 1960, Santiago.



RUBEN DARIO,
apunte
realizado
en 1896
por el
pintor
argentino
Eduardo
Schiaffino.

Leonard, era profesor del colegio de Darío y refugiado polaco. Había alcanzado a escapar de la represión zarista, después de la Revolución de Cracovia en 1846, levantamiento popular saludado por Marx en el *Manifiesto Comunista*.

Darío al terminar sus estudios nicaragüenses debió partir. Zambrana, deseoso de un agente joven y activo en Chile, lo convenció que viniese al país. En Santiago, pese a sus cartas de recomendación, sólo obtuvo un puesto misero en el diario *La Epoca* del banquero Mac Clure. Sin embargo tuvo éxito de cierta manera: logró publicar su canto juvenil *Al Trabajo* y un comentario sobre la acción de Martí. En 1887 el cubano había golpeado la conciencia social de Argentina con sus vigorosos retratos de los mártires fusilados en Chicago. Sus artículos sobre la *Guerra Social* y *El Primero de Mayo* son los más vibrantes testimonios conocidos de esos acontecimientos. Apenas Darío recibió los artículos aprovechó *La Epoca* para escribir: (José Martí) "hoy ese hombre es famoso, triunfa... porque escribe más brillantemente que ninguno de España y América... porque cada frase suya si no es de hierro, es de oro".

Como efecto de sus ideas, pronto el Poeta perdió su cargo periodístico. Debó dirigirse a Valparaíso, donde había obtenido el Certamen Varela y tenía amigos fieles. Se acogió a la casa del socialista Eduardo de la Barra, después a la de Poirier y pasaba las noches y los días porteños en amistad y conversación con el fundador del Partido Popular del Puerto, Galleguillos Lorca. Este materialista autodidacto lo llevó a las reuniones democráticas y fue el Poeta de la Liga Obrera. Al fin, sin trabajo seguro, debió retornar a Nicaragua. Llevaba sólo diez pesos y el pasaje. Allí los revolucionarios amigos le reunieron un dinero y viajó a Nueva York a conocer a su admirado Martí. Con una nueva misión y nuevas recomendaciones (de Martí) pudo colaborar en *La Nación*, diario del cual era corresponsal el patriota cubano. En esa época Darío escribe el *Canto a Cuba*. Tiempo después, publica con el ácrata boliviano Jaimes Freyre la revista *La América*. En su primer número de

pocas páginas, cuatro están dedicadas a "la cuestión social": "Vientos de tempestad... estremece al Viejo Continente". Como es corriente que las publicaciones de vanguardia mueran jóvenes, debió pronto ingresar a otra. Pasó a colaborar a **La Montana**, órgano iconoclasta y socialista de José Ingenieros y Leopoldo Lugones.

Llega 1898. Los revolucionarios cubanos están listos para tomar La Habana y expulsar a España. La tensión continental era fuerte y logra Darío que su patrón lo envíe como corresponsal a España. Conoce a Juan Valera y a la novelista Pardo Bazán. Se une en amistad perenne a Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán y los anarquistas de la Generación del 98. Recorre la Península y observa. Para aparecer imparcial acepta un prólogo de Juan Valera a la segunda edición de **Azul**. El prologuista es la Real Academia de la Lengua. Sin embargo no se compromete por ello y escribe su **España Contemporánea**. Prueba su cariño auténtico al pueblo español con una imagen goyesca de su realidad. En el capítulo **La España Negra** escribe: "junto a todas esas manifestaciones de religiosidad nefasta y milenaria encontraréis siempre la guitarra, el vino, la hembra".

La respuesta conservadora la tendrá en otro viaje ibérico. La prensa, la derecha, Juan Valera y la Academia ignorarán su paso. Un derechista, Martínez Sierra, escritor moder-

nista al fin, en 1904, dirá en la revista **Helios**: "Cuando viene un poeta, un gran poeta... ¿es que se callan de emoción? Claro está que a Rubén no le quita el sueño la prensa de Madrid".

Mientras tanto los Estados Unidos han impuesto a Cuba la Enmienda Platt, el control total de la Isla. Darío como todos los hombres valerosos y libertarios de su generación americana esgrimirán la pluma en combate. Tanto Ghirardo, Ingenieros, Lugones y Ugarte —argentinos— como González Prada, el peruano, atacarán al Big Stick. Darío escribirá su **Oda a Roosevelt**. En el prólogo al libro que la incluye dice: "Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontraréis versos a un Presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter".

Años más tarde, escribirá su poema **Agencia**, contra las falacias de las conferencias internacionales de los gobiernos:

¿Qué hay de nuevo?... Tiembla la tierra
En La Haya se incuba la guerra.
Los reyes han terror profundo.
Huele a podrido en todo el mundo.

MARCELO SEGALL.

HECHOS Y PERSONAJES

SEFERIS EN LOSADA

★ **LA EDITORIAL LOSADA**, que dirige Gonzalo Losada en Buenos Aires, acaba de crear una nueva serie de poesía internacional. Se trata de la serie **Cotidal** de poetas de lengua no española, en manos del poeta y director de la revista de poesía **Cormorán y Delfín**, Ariel Canzani. Esta nueva colección se inició con la publicación, en marzo de 1966, de la traducción al español de una selección de poemas del griego Jorge Seferis, Premio Nobel de 1963. Canzani, el poeta marinerero, quien pasó hace algunos días —unas horas— por Santiago, dijo a PUNTO FINAL que la serie **Cotidal** de Losada prepara la edición en español del poeta inglés actual Stephen Spender, del brasileño Carlos Drummond de Andrade, de Auden, y una antología de doce poetas finlandeses, preparada por Matti Rosi.

POESIA JOVEN

★ **DESPUES DE UN AÑO** y meses de efectuarse en Valdivia el Primer Encuentro de la Poesía Joven de Chile (abril de 1965), organizado por el Grupo Literario Trilce, de la Universidad Austral de Valdivia, acaba de aparecer —preparada por Omar Lara y Carlos Cortínez— una selección de los trabajos y los poemas que se leyeron en aquella oportunidad. La muestra, convencionalmente, sitúa en el primer plano de la poesía chilena a poetas que ya no tienen nada que decir y aportan nada o muy poco al desarrollo de la joven poesía viva de Chile. Por ejemplo: David Rosenmann

Taub, el mito de Alberto Rubio (ciertos aciertos en **La Greda Vasija**, y punto), y Efraín Barquero, que pudo ser. Parece que los muchachos de Valdivia se guiaron por la guía de siempre: lo establecido, y no se atrevieron a ser un poco más audaces. Se nos quedaba Armando Uribe Arce, que con sus "obstáculos" más bien obstaculiza.

LA PIEL AJENA

★ Apareció **La Piel Ajena**, una voluminosa e interesante novela del joven escritor Manuel Miranda. El libro tiene 240 páginas, y fue editado por cuenta y riesgo del autor en **Arancibia**. Relata la vida de una familia de la burguesía venida a menos. Un hijo de esta familia se va al norte, a trabajar a las guaneras de Iquique, y recibe en carne propia la crisis del año 30.

Anteriormente, Manuel Miranda había publicado una serie de cuentos bajo el título de **Los Lindes del Amargo**. Después viajó a China, donde fue profesor por dos años. Una tercera novela de Miranda, **El terminal de los fusiles azules**, que relata la frustración de la gente que viaja en microbús, obtuvo el primer premio en el Concurso Gabriela Mistral 1966, y tal vez se edite este año, a pesar que a ciertas editoras no les gusta el final de la novela. Manuel Miranda está entusiasmado con **La Piel Ajena** —cuya edición le costó 6 sufridos millones de pesos—, y confía vender gran parte de la edición en un viaje al sur que está preparando.

ROUND